

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

TEATRO DEL PRÍNCIPE.

Beatrice di Tenda,

ópera de Bellini.

No era por cierto empresa de poco momento el hacer aceptar al público madrileño nuevas representaciones de un *spartito* cuyo infausto éxito debían recordar todas las personas que concurrían á ellas; confesamos con franqueza que si consejo se nos hubiera pedido acerca de la tal repetición, (supuesto poco verosímil, pero posible) negativo habría sido y motivado. No es posible prescindir de la dificultad que presenta el destruir las primeras impresiones y mucho mas cuando estas se han podido grabar hondamente en los ánimos de los que las recibieron por hallarse bien justificadas, *Beatrice* tuvo mal éxito á su aparición en los teatros de Madrid y lo peor es que lo tuvo con justicia. Fue justo, porque prescindiendo del mérito absoluto de la ópera, no se puede negar que carece de las principales dotes que acostumbra el público á considerar como primarias en una obra lírica para que le agrade. Fue justo, porque padeciendo igual abstracción con respecto los cantantes P. Sini, Cavacceppi y la D^a Alberti es seguro que tal música no convenia ni á sus facultades ni á sus talentos. Y fue justo finalmente, porque circunstancias accidentales produjeron que todos estos malos antecedentes se presentasen bajo el peor punto de vista.

Contra tan fatales premisas tuvieron que luchar los tres nuevos cantantes que ahora sustituyeron á los nombrados; y no les resulta poca gloria de haber arrancado á la frialdad y mala prevención del público un éxito mas que mediano para la *Beatrice*. La Mazzarelli es una cantante de talento y esto es ya una garantía para agradar. Unasele regulares facultades, excelente método de canto y mucha sensibilidad y se tendrá un conjunto bas-

tante afortunado y nada comun. El bajo Miral tiene hermosa presencia, magnífica voz y disposiciones no vulgares para la escena. Mucha habia de ser su desgracia si con tales dotes no lograba los mayores aplausos; como en efecto los logró, y merecidos la noche de su salida. No tememos equivocarnos al asegurar á este artista español una brillante carrera. Nuestro Ojeda logró sorprender al público con los extraordinarios adelantos que ha hecho, principalmente como actor. Como cantante su voz se ha desarrollado mucho, y el partido que con su excelente método saca de ella es admirable.

Sentimos que los estrechos límites de nuestro periódico no nos permitan abrazar este análisis bajo un punto de vista mas extenso y justificado; pero creemos decir mucho con noticiar que la *Beatrice di Tenda* ha agradado en Madrid; pues creemos que semejante resultado no era facil de conseguir. La empresa es acreedora á elogios por el decoro y brillantez que hubo en los trages y servicio de escena. ***

TRASLACION

de los restos de don Pedro Calderon de la Barca.

SU APOTEOSIS.

Al participar á nuestros suscritores como se había verificado con toda escrupulosidad la exhumación de los restos del ilustre don Pedro Calderon de la Barca, que se deben trasladar al cementerio de la sacramental de san Nicolas, donde le está destinado un sepulcro, cuya sencillez y elegancia describimos, nos obligamos á dar cuenta de los progresos de este asunto hasta su conclusion, y volvemos hoy á ocuparnos de él en cumplimiento de nuestra promesa.

No es de extrañar que, engolfadas en la alta política nuestras autoridades municipales, se hayan dejado arrebatarse la gloria, que les hubiera cabido, si con su

prevision hubieran evitado á los amantes de las letras el desconsuelo de ver sepultadas bajo los escombros de un templo las cenizas de uno de los mayores genios que han abortado los siglos; y, por mas que se diga, hay motivos para creer que esto hubiera acontecido en un país, donde, por desgracia, no estamos habituados á rendir homenaje al verdadero mérito, y donde hemos visto quedar en embrion todas las medidas formuladas para remediar tan culpable negligencia, si los señores Marracci, Zamácola y Perez no hubieran concebido, hace mas de un año, la idea á que en breve darán feliz término. El celo y actividad de estos señores ha vencido los inconvenientes, en que han tropezado á cada paso, despues de obtener las competentes licencias, y por lo mismo cuando menos debian esperarlos: ello es que ha transcurrido mas de un mes desde que se han hecho todos los preparativos, y sin embargo la traslacion todavia no ha tenido lugar. En este tiempo no han dejado de circular ideas peregrinas acerca del asunto que nos ocupa: no ha faltado quien levante su voz condoliéndose al ver desterrado de Madrid á Calderon, porque se depositan sus cenizas en el cementerio mas elegante y aseado de la corte, cementerio el mas inmediato á la poblacion, pues solo dista algunos pasos de la puerta de Atocha; y aun sabemos que alguno ha enunciado la estravagante especie de elevar en la plazuela del Agnel un monumento al autor de «*La vida es sueño*», monumento donde se guarden sus cenizas. Otros con mas fundamento sostienen que debe labrarse un mausoleo en uno de los templos mas suntuosos de Madrid, idea que adoptamos con la mayor sinceridad; pero que nos sujere las siguientes preguntas. ¿Cuenta el ayuntamiento con fondos, que poder destinar á la ereccion de un monumento que corresponda á la celebridad del hombre á quien se consagra, y á la magnificencia del templo de san Isidro, ó de san Francisco?—Si no tiene tales fondos ¿no quedan reducidas á un vano deseo las patrióticas intenciones, que le inducen á proyectar el medio de dar mayor realce á la inmortalidad que Calderon se conquistó con sus colosales obras?—Si tiene esos fondos ¿hay un motivo razonable para que no se depositen las cenizas del ilustre poeta en un sitio decoroso, mientras el mausoleo no se edifique?—Es pues evidente que la traslacion de los restos de Calderon debia haberse efectuado ya, y tal ha sido el voto unánime de cuantos han visitado el elegante sepulcro que debe contenerlos, y de los

que al verlo no han podido menos de elogiar el buen gusto con que está acabado. Tenemos entendido que á fines de mes se consumará tan solemne como grandioso acto, si no lo retarda algun nuevo obstáculo, que no es de esperar ciertamente.

Uno de nuestros mejores poetas contemporáneos consagró los primeros acentos de su lira á la memoria de Calderon, y describiendo con un rasgo feliz y melancólico el sitio en que yacia, dijo:

Hay una antigua capilla

Donde se lee en un rincon,
Mas que con ojos, con manos,
«Aquí los restos humanos
De don Pedro Calderon.»

Zorrilla no podia guardar silencio al ver salir de la lobreguez tan preciosas cenizas, y ha escrito una pieza titulada «*La apoteosis de Calderon*» que deberá representarse en el teatro el dia mismo en que la traslacion se verifique. Hemos tenido la fortuna de oir leer esta composicion, cuyo género es el de los autos sacramentales del poeta á quien va dedicada. El nombre del autor es la mejor garantia de su mérito: analizarla hoy seria intempestivo, y por eso nos limitaremos á citar algunos versos, que pone Zorrilla en boca de Virgilio, y que hemos conservado en la memoria. Dicen así:

Yo oí de entre las hojas de mi laurel sonoro
Brotar de un harpa nueva el inspirado son,
Y desperté sintiendo de sus bordones de oro
Los misteriosos ecos herirme el corazon.

No adornan sus misterios los mirtos de Cartago
La voz de las Sibilas, ni el carro del amor,
De Venus las palomas, ni de Caron el lago,
Ni el porvenir de Roma, á quien fugí mejor.

Te escucho y tu armonia dulcísima me suena
Como la voz lejána del espumoso mar,
Como el susurro manso de la floresta amena
Y el ala de la garza que empieza á remontar.

La sombra de los olmos en la abrasada siesta,
De un límpido arroyuelo el desigual rumor,
No son para el viagero, que á descansar se apresta,
Cual para mí son dulces tus cantigas de amor.

Si; canta, y de mi gloria con reverente oído
En mi mortal insomnio tu voz escucharé,
Y arromará mis sueños el plácido sonido
De tus palabras bellas que comprender no sé.

Un conjunto de versos tan dulces y armoniosos, como los que acabamos de citar, forma el todo de una pieza, que no podrá menos de entusiasmar al público tanto por la estructura, como por los

personajes célebres que en ella toman parte.

Se nos asegura que el señor Ventura de la Vega ha escrito otra composición del propio género, que se ejecutará en el teatro del Liceo, donde se solemnizará la traslación de los restos de Calderon, representando tambien una de sus buenas comedias, que lleva por título **EL ASTROLOGO FINGIDO**.

Si como creemos, no se retrasa la traslación de los restos de Calderon, en breve daremos cuenta al público de la solemne ceremonia que se prepara.

La velada de san Juan.

Leyenda escocesa.

No bien mostraba la aurora sus dedos de rosa, cuando el baron de Smaylhome salió al campo montado en su corcel, y le guió rápidamente al escabroso sendero que conduce á Broterstone. No iba el baron á desplegar su rica y larga bandera de guerra, no á reunirse á las lanzas escocesas para arrostrar las flechas de las inglesas; y no obstante, llevaba su cota de malla, un fulgido casco ornaba su frente, una coraza de bien templado acero sus espaldas, y pendía del arzon de su silla una hacha de armas de mas de veinte libras de peso.

Tres veces habia el sol ocultado sus rayos y tres habia difundido la luna su plateado disco, cuando el baron de Smaylhome regresó á su castillo: su frente estaba triste y sombría, su corcel parecia abrumado de fatiga, sin poder apenas moverse. El baron no venia de Ancram Moor donde corriera la sangre á torrentes, y no obstante su casco se veia abollado y hendido, su cota de armas desgarrada, y su espada y su hacha manchadas de sangre; pero no era sangre inglesa.

Bajó de su caballo cerca de la capilla y acercándose á las tapias, dió tres silvidos para llamar á su joven page Williams.

—Vén aquí, le dijo, siéntate en mis rodillas, estás aun en una edad muy tierna, pero creo que no engañarás á tu señor. Dime lo que has visto durante mi ausencia, y guárdate de ocultarme la verdad!.. ¿Qué ha hecho tu señora despues que partí del castillo?

Williams responde. —Todas las noches se dirigia á la cima solitaria de Wathfold: gemia el alcaravan, silvaba el viento en las cabernas de las rocas, y no obstante ninguna noche ha dejado de se-

guir el sendero que conduce a la cima aérea de la montaña. Yo espí sus pasos y me acerqué silencioso á la piedra en que estaba sentada. A nadie ví la primer noche, pero la segunda... ví... os lo juro por la santísima virgen, ví un caballero armado de pies a cabeza.

Este guerrero habló con mi señora, pero el ruido de la lluvia que caía con fuerza y el retumbar de los truenos me impidieron oír sus palabras. En la tercera noche, el cielo estaba puro y en calma, no suspiraba el viento... y pude observar distintamente al caballero y vuestra señora que se acercó misteriosamente á hablarle, y oí nombrar la hora de media noche y la vispera de esta santa fiesta.

—Ven, decia ella, ven mañana á la estancia de la señora de tus pensamientos, no temas al baron mi esposo. Se halla combatiendo bajo las banderas del bravo Buclench y yo estoy sola: la puerta de mi aposento se abrirá para mi fiel caballero la velada de san Juan.

—No puedo ir, respondió el guerrero, no me atrevo á ir á tu lado la velada de san Juan.

—¿Que cobarde vergüenza! dijo ella, tímido caballero, la noche de san Juan es mas dulce que el día mas hermoso de estío, cuando presta su sombra á dos amantes. Mandaré encadenar al vigilante alano; la centinela no te dirigirá pregunta alguna, y pondré esterillas de juncos en la escalera, para que no se oigan tus pasos. Ah! yo te ruego que accedas á mis deseos!

—En vano el sabueso guardavia silencio y el vigia no tocara la bocina. Un sacerdote duerme en el pavellon de Oriente, y este sacerdote oía el ruido de mis pasos, á pesar de las esteras de juncos.

—Ah! no temas que te descubra ese sacerdote; porque ha ido al monasterio de Drybourgo donde debe celebrar, por tres días, el sacrificio de la misa por el alma de un caballero que ha sido asesinado.

A estas palabras el guerrero volvió la cabeza frunciendo las cejas, y despues se sonrió con desden, diciendo. —El que ha celebrado la misa por el alma de ese caballero podría decirla tambien por la mia; pero sea.

A la hora solitaria de la noche, en que los espíritus mal hechores revolotean por los aires iré á tu estancia. Dijo y desapareció. Mi señora quedó sola y ya no he sabido mas.

La frente sombría del baron se inflamó de colera. —Hazme conocer al temerario, porque, por la Virgen Maria ha de morir.

:

—Sus armas brillaban á la claridad de la luna, responde Williams; su penacho era de escarlata y azul; he visto en su escudo un galgo, en trahilla de plata y sobre su cimera flotaba una pluma negra.

—Mientes, pagecillo, mientes: el caballero que me dices ha cesado de vivir; y yace sepultado en una tumba bajo el arbol de Eildon.

—El cielo me es testigo, mi noble señor, de que digo la verdad: he oido pronunciar su nombre, vuestra dama le ha llamado Ricardo de Coldinghanie.

La frente del baron se volvió á cubrir de palidez. —La tumba es oscura y profunda, exclamó, el cadaver inmóvil y helado.... Yo no puedo creer lo que me dices. Tres dias hace que un secreto enemigo ha tronchado los dias del caballero de Coldinghanie, en el lugar donde el Tweed rueda sus olas en torno del santo convento de Melrose, y donde el Eildon deseiente en suave pendiente hasta la playa.

Los reflejos de la luz han fascinado tus ojos: los vientos han engañado tu oido; aun escucho doblar las campanas de Dryburgo y cantar sus religiosos el himno de los muertos por el caballero Ricardo.

El baron pasa el umbral de las verjas: sube la estrecha escalera y se dirige á la plataforma del castillo donde encuentra á su señora cercada de las jóvenes doncellas que la sirven. Observa que se halla triste y que dirige de vez en cuando sus miradas á los valles y colinas, á las ondas del Tweed y á los bosques de Mertoun, en la florida playa de Teviot.

—Salud, salud, amable y tierna castellana. —Salud fiel baron ¿Qué noticias me traéis del combate de Aueram y del valiente Buclench?

—El campo de Ancram-Moor está teñido de sangre; mil ingleses han mordido el polvo y Buclench nos manda estar mas vigilantes que nunca.

La castellana se ruborizó al oir esto; pero no respondió palabra y el baron no añadió mas. En breve se retiró la castellana á su estancia á donde la siguió el baron con torvo ceño.

La castellana gemia, entregada al sueño y el baron inquieto y agitado marmuraba en voz baja.

—Los gusanos se arrastran por su cadaver: la tumba sangrienta se ha cerrado en pos de él, y la tumba jamas suelta su presa.

Ya era la hora de mañines, y la noche habia hecho lugar á la aurora, cuando se apoderó de los párpados del baron un pesado sueño. La castellana miró á todos lados de la estancia á la luz de una lampara

moribunda y vió no lejos de ella un caballero, Ricardo de Coldinghanie.

—Ay! exclamó, alejaos por la santa Virgen, alejaos de aqui.

—No ignoro, respondió, quien duermo contigo, pero no temo que se dispierte. Tres noches hace que estoy tendido en una sangrienta tumba, bajo el arbol de Eildon. Hanse cantado por el reposo de mi alma, las misas y el himno de los muertos, pero en vano. El pérfido brazo del baron tu esposo me ha traspasado el corazon en la arenosa rivera de la Tweed, y mi sombra está condenada á andar errante hasta cierto tiempo, por la cima de Watchfol. Este era el lugar de nuestras citas, alli me apareceré todas las noches y jamas hubiera osado penetrar hasta aqui sin tus reiteradas instancias.

El amor venció el temor de la castellana y signandose en la frente. —Querido Ricardo, le dijo, dignate decirme si se ha salvado tu alma. —La fantasma sacudió la cabeza.

—Di á tu esposo, respondió, que el que derrama la sangre de su hermano perderá la vida al filo de la cuchilla. Pero el amor adúltero es en el otro mundo un crimen que no tiene perdon: en prueba de ello recibe esta prenda irrecusable.

Diciendo esto apoyó su mano izquierda en una mesa de encina, y la derecha en la de la castellana que tembló y se desmayó al sentir la ardiente impresion que le dejaba. En la mesa quedó marcada la señal ennegrecida de los cuatro dedos de Ricardo, y la castellana llevó siempre, desde entonces cubierta su mano.

En la abadia de Driburgo hay una religiosa que jamas alza los ojos al sol: en el monasterio de Melrose hay un monge que jamas profiere una palabra: Esta religiosa que nunca mira la claridad del dia es la castellana de Smaylhome: este monge que guarda un sombrío silencio, es el altivo baron su esposo. —V.

La hija de la viuda.

La hija de la viuda ha seguido al capitán de la cuadrilla de bandidos que devastaba la Bovina, y á quien llaman *el rey de los montes*.

Le ha amado sin conocerle, creyendo que era un soldado desertor, amenazado de muerte. La piedad ha cautivado su corazon, y la hermosura y el valor del bandido son célebres, y la hermosura y el valor agradan á las jóvenes.

Le ha amado sin conocerle, y cuando

le ha conocido ya no era tiempo de separarse de él.

Le ha seguido para sustraerse á la vergüenza y á la cólera de su madre; ahora vaga por las selvas frecuentadas por los bandidos y participa de sus fatigas y de sus peligros: desgraciada joven, ¡tu imprudencia te costará caro!

Ha dado á luz un hermoso niño á quien ama con delirio y que es toda su delicia; porque el bandido ha recobrado su ferocidad, y sus miradas no se suavizan cuando las fija en la joven.

Los pesares sitian su alma y en ella no queda lugar para el amor. Su numerosa y aguerrida cuadrilla ha sido destruida: los soldados los han vencido en muchos encuentros y los compañeros del capitán han perecido. La traición ha entregado á muchos, otros han huido y la cabeza de su jefe ha sido pregonada, ofreciendo dos mil duros al que la presente.

Solo cuatro hombres le siguen. Cuatro! de sesenta que eran! sería inútil é imprudente resistir. Perseguidos de cerca por sus enemigos se refugian en la única guarida que les queda.

Los soldados no conocen felizmente los tortuosos caminos de las montañas; pero el menor ruido puede guiarlos! La reducida cuadrilla marcha con precaución, pronuncia pocas palabras y estas muy bajo y de tarde en tarde: el niño duerme en los brazos de su madre. Despierta. «Silencio!» dice el capitán con formidable y sorda voz.

La joven coloca su boca en la del niño y le prodiga las caricias que solo las madres conocen. Quisiera hacerle comprender el peligro á que los espone; pero el niño no comprende mas que el dolor y la hambre que provocan sus gritos.

—Que calle! añade el capitán, su vida es menos precisa que la nuestra! que calle! —La madre le mira asustada y no puede creer en el temor que de ella se ha apoderado.

Los soldados han oído el llanto del niño y se dirigen hacia el sitio de donde ha salido, porque saben que una mujer y un niño acompañan al terrible *rey de los montes*. Se acercan! oyen sus pasos! y los fugitivos van á caer en manos de sus perseguidores, si un pronto silencio no hace perder sus huellas á los soldados! —Que calle! —repite el jefe.

Y el niño ya no llora, y el silencio ha seguido al ruido que revelaba la marcha de los fugitivos.

Para su propia conservación y la de sus compañeros, ha estrellado á su hijo contra las agudas puntas de las rocas.

La joven no derramó una lágrima; y el capitán volvió la cabeza; y sus compañe-

ros bajaron los ojos, mientras que la infeliz madre levantaba el cuerpo de su hijo y le envolvía en su delantal.

Le llevó algunos momentos, pero el capitán le mandó que se separara de él. Ella insistió en llevarle hasta un sitio seguro: hubiera deseado abrirle una sepultura para visitarle de cuando en cuando; mas el bandido le arrancó de los brazos el niño, entregándole á sus compañeros, quienes le colocaron al pie de un árbol y le cubrieron de tierra.

La joven no lloró todavía, pues el bandido la había amenazado con tratarla como á su hijo, si continuaba importunándole con sus quejas.

Los bandidos, abrumados de cansancio, hubieran querido entregarse por la noche al descanso; pero ninguno de ellos estaba seguro de poder resistir al sueño para velar por la seguridad de los demás; la joven ofreció quedar de centinela; se apoderó de una escopeta y se colocó al lado de los bandidos que estaban echados en el suelo.

Duermen. Mira á uno de ellos, al asesino de su hijo; y piensa en su inocente y feliz juventud; en su madre, que tal vez ha muerto maldiciéndola; en su amor codiciado por tantos jóvenes y al que el bandido ha correspondido con desprecios; piensa en todas estas cosas y el odio se apodera de su corazón: el odio de Italia, sombrío, terrible como los primeros fuegos del volcán. Piensa sobre todo en su hijo asesinado en sus brazos. —Miserable! no ha temido mi venganza! Hasta tal punto la ha despreciado!... —Y se rie y asesina contra un sitio seguro el alma que le han confiado! Sale el tiro. La explosión despierta á los bandidos; pero la joven huye y no se atreven á perseguirla, temiendo caer en una emboscada.

Llega á donde están los soldados, solicita hablar á su comandante y le dice: —He muerto al bandido de Bovina, *el rey de los montes*; me pertenece la recompensa prometida por su cabeza.

El comandante la mira sorprendido, y los soldados desconfían, pero se compadecen de ella cuando les refiere sus desgracias.

Los conduce al sitio en que ha muerto el bandido, y donde encuentran su cadáver.

Entréganle á la joven los dos mil duros; pero su madre á quien los destinaba, no los necesitaba ya, porque había muerto, quizás maldiciéndole!

Un soldado tentado por el oro que poseía, le dice: —Tú eres joven, hermosa, valiente y sabes vengarte, cástate conmigo, y tendremos un hijo hermoso y robusto como el que lloras y que te consolará.

Le creyó y casose con él, pero cuando nació el hijo que deseaba, se apoderó de sus sentidos un horroroso delirio; gritaba que degollaban á su hijo, y por ningun concepto pudo recobrar la razon. Desde entonces corre por el campo, arañando la tierra con sus descarnados dedos para buscar el cuerpo de su primogénito.

La hija de la viuda siguió al bandido de Bovina. Le amó sin conocerle, y cuando le conoció, ya no era tiempo de separarse de él. = C.

Las primeras ilusiones

Acaba uno de cumplir 16 años, dichosa edad en que se sale del colegio con la cabeza henchida de ilusiones y el pecho lleno de esperanzas lisonjeras.

Un joven dice, el año que viene presentaré un cuadro en la esposicion, se distinguirá por lo menos, en primera línea; los periódicos le alabaran, le ensalzarán los inteligentes, le verá Lord fulano el embajador, y me pondrá cuarenta mil rs. en la mano; ó ¿quien sabe! dirá alguna vez, si la academia me admitirá en su seno, ó me hallaré de la noche á la mañana con el nombramiento de pintor de cámara en el bolsillo? Pobre visionario, si alguno te se llegase entonces y te digese, tu pintarás un cuadro que no pasará de mediano, en la academia te le pondran frente de una ventana, los inteligentes ó los que se precian de ello dirán, ¿por qué pondran aqui esas caricaturas? y por último un crítico insolente que no entiende de nada y se precia saber de todo, dirá en un periódico que si te aplicas puedes con el tiempo llegar á ser un buen pintor de muestras de leche de burras; ¿que dirías? reirte y volverle las espaldas.

Otro joven célebre en el colegio por haber hecho un romance al feliz arribo del gefe político cuando fue á visitar el establecimiento dice, ahora voy á casa de fulano editor de tal periódico que sin duda ninguna me dará cincuenta duros porque me digne escribir en su diario, despues casa de zutano el librero á venderle este tomo de poesias selectas, y últimamente á casa de D. N. el director de escena para que me compre este magnifico drama; pues bien decidle, que el diarista le concederá un rincon en su periódico donde gratis pueda poner algunos folletines; que el librero le tomará regaladas las poesias y que el empresario le hará ver las pérdidas que le ocasionaria la representacion de su drama, y os dirá que no entendéis una palabra de achaque de literatos.

Pues al saliente de un colegio que se planta una charretera á la izquierda pensando volver con la faja á la primera campaña, en cuya conmemoracion citará el ejemplo de Murat, de Napoleon y de otros mil: si le contestais que debe contentarse con venir al fin de la guerra con la charretera al mismo lado una cosa que llaman cruz, amen de un brazo menos; se os pondrá enfadado, os dirá que sois un tonto y un cobarde y saldreis bien librado si no os desafia.

Estos tres juvenes (y otros mil ejemplos que se pudieran citar) que tanto discrepan en sus inclinaciones se parecen solo en una, los tres han tenido mas de cuatro veces el mismo sueño, una misma idea, un mismo pensamiento, el amor. El pintor quiere á una bella para que le sirva de modelo para una virgen, el poeta para dedicarla sus versos, y el guerrero para tener tres desafios cada dia, sobre si pasea ó no pasea la calle, si tiene los ojos así ó asá, y finalmente, los tres para que llenen un vacío que sienten en su corazón.

De enamorarse á ser correspondido hay gran distancia: ¿pero qué no se consigue con 16 años y con una figura regular? Alcanza el sí y la primera vez que la habla despues de haber recibido la carta venturosa, sus mejillas estan coloradas como las de una doncella, ya por fin se aventura á valsar con su amada, á tocar su mano y á llegar sus labios á los de la hermosa; y si en aquel momento el feliz amante oyese una voz que le llamaba y le decía, si hechas la última mano á tu cuadro aventurarás á Rafael: coje la pluma y serás mejor poeta que Garcilaso y que Rioja; monta á caballo y serás Príncipe, Rey, Emperador, pero deja á esa muger, desecha ese amor; no, no diría, para que quiero yo la gloria sin el amor, sin el amor que me hace mirar la vida como una senda de rosas, sin el amor que me colma de felicidad? Desprecio la gloria si no he de oír de la muger que adoro, un yo te amo, colmado todas mis ilusiones.

García de Ochoa.

POESIA.

LA AUSENCIA.

I.

¡Y todo es ilusion!... y los encantos
Que el angustioso corazón devora
No son mas que fantásticos recuerdos
De otra felicidad en la memoria!

¡Y los sueños dorados de la mente,
Ricos de magestad y de lisonja,
Solo ofrecen al alma combatida
Tras mentido placer letal ponzoña!

En vano ¡ay triste! con ardiente anhelo
Al despertar de mis quimeras locas,
Busco la realidad de sus promesas
Que en desabrida soledad se torna.

¡Ay! en vano mi pecho acongojado
Del ansia pertinaz que le sofoca,
Busca con avidez de sus delirios
El goce engañador entre las sombras.

¿A donde está?... ¿porque sus bellos ojos
De ternura y candor, su faz hermosa
Y su apacible *soureir* oculta
Esa dulce beldad, de quien la adora?

¿Por qué desaparece de las flores
Entre la amenidad y regia pompa,
Donde la ví con seductor aspecto
El aura respirar consoladora?

¿Por qué ya no percibo de su acento
La cadencia falaz y deliciosa,
Con la que veces mil los espresivos
Juramentos de amor formó su boca?

¿Por qué todo á mi vista se disipa
Y los encantos que los ojos gozan,
Como el humo fugaz desaparecen,
Y sus efectos en el alma borran?

¿Por qué, digo! ¡ay de mí!.. porque la mente
Que la pasión irresistible acosa
Tras el anhelo del amor pérdida
En vez de discurrir delira historias.

Solo y atormentado en el destierro
De esta vida infeliz, la vana sombra
De mágico placer tan solo puede
Dar á mi corazón tregua ilusoria.

En medio del estruendo de las armas,
O combatido en soledad penosa
Amargos paso los dichosos días
Que de mi juventud el tiempo roba.

Ausente del amor y de la dicha
Ahogar queriendo la mortal congoja,
Solo encuentro solaz de mis delirios
Entre las ilusiones engañosas.

Acaso ¡ay triste! al divertir mi pena
Con vagas y fantásticas memorias
Es tan grato mi mal por un momento
Cual la ausencia despues devoradora.

Yo con ella vivir feliz quisiera
Y esperar sin temor; mas ¡ay! cuán corta
Es la felicidad, y de la vida
Con cuanta rapidez pasan las horas!

La flor de nuestra dulce primavera
Al soplo del invierno se deshoja,
Y muere su esplendor y sus bellezas
Como la gala del abril se agosta.

J. G. Buzardín.

Para vivir todo falta,
Para morir todo sobra.

Cuando el ilustre *Lope de Vega* trazó los dos sentenciosos versos que sirven de epígrafe y argumento al presente articulo, sin duda hallábanse acometido de uno de esos accesos de misantropía á que se ven sujetos los poetas. Los seres medianos entenderán escasamente como un hombre acariciado por la fortuna y el talento, rico en dinero y obsequios, objeto de las atenciones de un público entusiasta, pudo ni siquiera una vez en su vida, tener ataques de esa mortificadora enfermedad nacida en la nebulosa isla británica, enfermedad que en el día es la reina y señora de los jóvenes todos del triste mundo civilizado.

¿Y quién conoce las exigencias de una imaginación exaltada, de una alma herida del sentimiento? ¿Quién es capaz de penetrar en lo profundo del corazón para leer en él uno á uno esos mil varios y extraños deseos, gritadores, impetuosos y nunca satisfechos? Cuando el cielo da en dote á los mortales una imaginación ardiente, volcánica, exigente, los condena á vivir con escasos goces. Porque ¿quien es capaz de realizar esos fantásticos caprichosos planes que en una noche de entusiasmo forma el poeta, dorándolos con el sentimiento refinado é interno? ¿Hay poder humano que dé á Lope lo que Lope sueña? La obra de la creación divina fuera escasa, mezquina, para realizar tan gigantesas concepciones. El círculo de lo posible es tan pequeño que apenas el hombre grande puede rebullirse en él. Vanos son sus esfuerzos por agrandarle, él, el triste desventurado poeta no solo tiene que medirse á la pequeñez de lo posible, sino que es fuerza deje espacio para los demas. Por eso, el hombre sublime dotado de mas vista, de mas ambición, se rie y mofa de los gusanillos que se disputan granos de arena.

De la imaginación pasemos al corazón. Es este un santuario vacío, un santuario en que falta una imagen que venerar, dioses á quienes rendir culto. Y estos dioses son los deseos; pero, ¿qué incienso es bastante para quemar en estas aras? Todo es impotente para satisfacer un deseo. Siente el corazón, sueña el alma, y de

esta amalgama de compresion y sentimiento nace la infelicidad de los hombres. Si el deseo es vehemente, la imaginacion gigantesca formula en términos humanos el modode realizarla. ¿Y quién realiza lo que sueña un hombre sublime?

He aquí porque yo comprendo cómo el célebre Lope, venerado y acatado, rico y querido; todavía suspiraba de vez en cuando por otra felicidad de que no gozaba, y que encontrase que en el mundo faltaba todo para vivir. A él sí, á los hombres superiores todo les falta; pero, á esos seres mezquinos, egoistas, disfrutadores de lo que poseen, que no ambicionan mas que lo que tienen, que tienen tan pequeña voluntad como poder, que ni lloran las lástimas del mundo, ni se afligen al considerar cuan desnivelada está la sociedad, á esos hombres qué les falta? Dios, al crear al mundo, formó millares de hombres pequeños y miserables, y escase número de seres que orgullosos se han indignado al verse tan mezquinos. Dichosos los primeros.

J. DE S. Y Q.

DIVERSIONES PÚBLICAS.

TEATRO DEL PRINCIPE

A las ocho de la noche: Se pondrá en escena la interesante comedia nueva en tres actos, titulada

EL MULATO. (1)

Un personaje extraordinario que apareció en la corte de Francia hacia los principios del reinado de Luis XVI, inspiró al autor frances la comedia cuya traduccion presenta la empresa al público. La recomiendan una accion llena de bien sostenido y siempre progresivo interés, caracteres bien delineados, y sobre todo situaciones bien originales, formando un conjunto que la empresa ha creído capaz de cautivar la pública atencion, y de satisfacer las justas exigencias de los aficionados al arte dramático.

CIRCO OLIMPICO. Hoy domingo 23 del corriente á las ocho y media de la noche, se ejecutará una variada funcion, cuyos

(1) Esta comedia se hallará de venta á 4 rs. en la libreria de Boix, calle de Carretas número 8.

programas se hallarán de venta en la puerta de entrada del Circo, á dos cuartos cada uno.

ANUNCIOS.

PRONTUARIO ALFABETICO

DE

LEGISLACION Y PRACTICA.

Compuesto

POR

DON PEDRO CARILLO Y SANCHEZ,

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE ESTA CORTE.

El objeto de su autor ha sido reducir á un solo tomo la obra del FEBRERO NOVISIMO, abrazar sus doctrinas, como igualmente todas las demas que se ejercitan en la teoría como en la práctica, para lo cual ha tenido presente el reglamento provisional, las reales órdenes y decretos vigentes, la biblioteca judicial y todos los demas autores modernos. Obra necesaria é indispensable, no solo á los jóvenes legistas, sino tambien á toda clase de personas para orientarse en una materia que á todos alcanza, que á todos habla y que á todos interesa. Consta de un tomo de cerca de 400 páginas en 4.º Se halla de venta en la libreria de su editor don Ignacio Boix, á 26 rs. en rústica en Madrid y 24 á los suscritores del Entreacto; y 28 en las provincias.

EL

DIABLO MUNDO.

POEMA

DE DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Se halla de venta en la libreria de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, á 5 rs. vn. cada cuaderno y 4 á los suscritores del Entreacto.

Cuaderno 1.º que comprende el prólogo y la introduccion.

Cuaderno 2.º que comprende el canto 1.

El cuaderno 3.º que se publicará a la mayor brevedad, completa el tomo primero de dicha obra.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.